

LOS JUEGOS DE LOS DIOSES

Una bruma fue creciendo al anochecer, los cansados guerreros se encontraban tirados en el suelo, al lado de sus pertrechos, la jornada había sido larga, sólo les quedaba poder descansar algo, tumbados sobre el duro y húmedo suelo, o comer de esas rancias y ecuanímes raciones que les quedaban. La escasa leña no alimentaba el fuego lo suficiente como para entrar en calor así que el que tenía suerte se envolvía en su sucia manta de viaje mientras la extraña niebla los envolvía a todos y poco a poco los sumía en un profundo sueño.

Los comandantes del ejército, se encontraban junto a sus tropas, de pie mirando el horizonte, cavilando sobre las últimas incursiones y batallas realizadas cuando algo les llamó la atención sacándolos de sus pensamientos, una extraña niebla descendía desde el cielo, mal presagio, agarrando su espada esperando lo peor, mirando a su alrededor por si a alguien más le resultaba extraño, sólo pudieron ver como la niebla iba envolviendo a todo el ejército de soldados abatidos y dormidos, sin darse cuenta poco a poco les rodeo y un extraño sueño cayó sobre ellos. Ante sus sorprendidos ojos, se alzaba una imponente figura, un extraño demonio, con una imponente musculatura y de un tamaño descomunal, del cuerpo surgían nubes de vapor por unas extrañas grietas que cubrían su piel, unos maléficos ojos rojos le miraban. Su horrible figura, se tensó, levantó su cuerpo y se dirigió hacia el comandante sin dejar de mirarle a los ojos, el guerrero embelesado por la hipnótica mirada no podía ni mover un musculo.



“- Soy Zagafth, el señor de la noche, durante años hemos observado como luchabais, matabais y crecáis en vuestro valor de guerrero, tanto yo como mis hermanos necesitamos de guerreros rudos y valientes, que no retrocedan y que cumplan con su misión; satisfacer nuestras necesidades y seréis bendecidos, aquellos que logren la victoria y agranden la gloria de su señor, serán bendecidos, el resto se sumirá en una oscura noche. Dormir a partir de mañana nada volverá a ser igual.”

“Tras esto el guerrero cayó en un profundo sueño, al despertar sólo recordaba a Zagafth y su misteriosa charla, agitando la cabeza como queriendo sacar el sueño de su cabeza a base de bruscos movimientos, el guerrero abrió los ojos y miró a su alrededor, su ejército despertaba de su sueño, la extraña niebla había desaparecido, pero no reconocía el lugar donde se encontraban, una extraña luna roja iluminaba el cielo en ausencia del sol, un páramo asolado por la guerra, edificios derruidos, bosques quemados, fuegos misteriosos ardiendo por todas partes surgiendo de la roca, geiseres de agua hirviendo, todo lleno de humo que cubría la tierra y montañas a lo lejos con ríos de Lava que llegaban hasta el mar.

Todos los soldados estaban extrañados y desorientados. Rápidamente todos los guerreros se levantaron y corrieron junto a su comandante, pidiendo con la mirada una explicación a este insólito suceso.”



De repente una extraña figura apareció ante ellos, todo el mundo llevó sus manos a las armas, pero notaron que estaban petrificados, nadie se podía mover, la figura se movió lentamente y se colocó ante el ejército y tras realizar una media sonrisa de satisfacción se dirigió a ellos.



“Yo soy uno de los dioses medios que vivimos en esta isla bajo la protección de Zagaft el grande, os he elegido como mis paladines, servirme con justicia, conseguir la victoria para mí y seréis recompensados, fallarme y no hallareis donde esconderos de mí. Os encontráis en Tol-nar las islas del fuego, estas islas no se rigen por reyes convencionales, si no por dioses medianos, que siempre estamos en guerra entre ellos. El problema es que las guerras han durado eones y los recursos militares poco a poco han ido desapareciendo de las islas; humanos, elfos, enanos, orcos, ogros, troll, cualquier raza digna de servir en los ejércitos de los dioses han ido menguando y desapareciendo, por ello me he visto obligado a salir de nuestras fronteras y traerlos aquí para que luchéis en mi ejército. Supongo que mis hermanos han hecho lo mismo así que conseguir la victoria no será fácil. Para regresar a vuestro mundo solo os queda combatir”.

Veis como en el terreno que os rodea surgen otros ejércitos, al igual que vosotros están hablando con uno de estos dioses medios de Tol-Nar... es de suponer que todos albergan la misma esperanza, luchar, matar y ganar para regresar a su reino con los favores y recompensas que les otorguen estos dioses, así que os preparáis para el combate.....

Lucha para sobrevivir y volver a tu reino.....